

do, sirvo à Dios, que es la ley justa: me libro de passos, desazones, y aumentar la ira, y el encono. Y assi amigo muerto, sus leyes de V. md. seràn lo q V. md. quisiere; dexime V. md. agarrar de los diez Mandamientos, y vaya se à pernear en sus tablas, que yo las passo, y las admito, porque no tengo modo de huir de ellas; porque ya consiniieron los antepassados, y las juraron por los que estabamos todavia en los calzons de Adan. Son buenas, no las disputo, las venero como justas, seanlo en hora buena; pero yo mas quiera obedecerlas, que professarlas.

Diceme V. md. que quien me mete à mi, no siendo professor, en reprehender los Letrados: Yo Señor mio, me meto (aunque perdone) que mas ven los que miran, que los que juegan. V. mds. se meten en las vidas de todos. Mi profesion es la politica; esta es ciencia de todas, y puedo decir, que las professo todas. Y aunque escriba mal, cumplo con las leyes de mi profesion. Y para demostrar el mundo, no es necessario leer, sino ver. Mas ensena el trato, que los libros: estos son cuerpos muertos, y el trato vez viva, y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.

Como V. md. me ha dicho, que no me creerà nada, no quiero decirle lo que son los Letrados. Solo le digo à V. md. que no desee venir al mundo. Y si acaso lo consigue, trabigase los ojos de quantos se han muerto, para llorar (y aun assi le faltaràn ojos) ò las risas de todos; que de llanto, y carcajada hallara dignos assumptos en la vida: Y si mi consejo, por ser vivo, y estar actualmente manoseando al mundo, lo quiere admitir, mejor es que venga à reir, que à llorar, porque es locura llorar los desatinos ajenos, quando tiene cada uno bien que gemir en los suyos.

Nuestra mortandad se ha librado de buena burla, en no haver enviado los fundamentos de sus leyes, porque no los huviera leído. Es facultad que me dà miedo, y yo solo busco ciencia que me divierta, y no la que me haga rico; q mi codicia se contenta con poco. No quiero detenerme en casar à vuestra defuntez, ni molestarle yo; que siempre tuve por molestia (aunque los estimo) tratar con Letrados; que la mucha communicacion que con ellos he tenido, me tienen escaementado. Mil cosas mas se me ofrecian que decirle, pero es preciso dexarlas en el silencio, por el motivo que vuestra mortandad me avisa en su carta, del modo con que supo mi oposicion à las leyes. Solo por ultimo, le advierto, que tenga por falso testimonio, el que le han dicho, de que yo fui discipulo de sus obras: pues no ha tenido otro fundamento la noticia, mas que el haverme visto embainado en los habitos largos en aquella precisa asistencia à la Universidad, y patear sus Cathedras. Y en quanto à que yo vaya por allà, pierda V. md. desde luego la esperanza de verme, y no tema que le vaya à dar sustos; porque, quien V. md. no conociò, me tiene prometido otro paradero: y mientras vivo, esta en mi mano elegir mejor senda. V. md. se quede mientras yo me prevengo para mejor jornada: Dios lo quiera. De esta vida: Mayo 2. de 1725.

De V. md. su mentido discipulo,

El gran Iseator de Salamanca.

Señor Jurisconsulto Papiniano.

Que-

Quejoso està de ti, y no sè si con razon, este Jurisconsulto. Mira lo que haces: que por lo mismo q̃ conoces su poder, su mando, y su palo, te armarán una zácadilla, y te abultarán un pecadillo venial, de fuerte, que lo pagues, à lo menos en un destierro. Si lo hiciesse la fuerza, respódi yo, me conformaré, que no hai cosa mas facil de no sentir, que lo irremediable. Ninguno me debe mas, q̃ especiales atenciones. Y el Letrado, que sabes que escribió contra mi, y contra el pobre de mi hijo, conociendolo como à ti, me debe la modestia de no haverle sacado à luz su propio nombre, y respondi solo al apocriphe de su Anagrama. Y cófiello, y juro, q̃ si fuera escritor de otros años, y otros credits, de modo, q̃ no sospechasse el vulgo que callaba de necio en los capitulos, no huviera tomado la pluma: y esto lo haré, aunque escriba mañana otro de su profesion, ò de otra, q̃ foi Herege. Yo (si quisiera mi fantasia darme alguna especie) la seguiré para ayuda de un vestido, y dexaré à los demás, q̃ se descabecenstrabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas, y buenas, si las observamos sin int̃pretaciones, y sin comentarios, para huir la ley. Philosophia es un chistoso delirio, que entretiene; la Ethica un sagrado discurrir, que eleva; la Medicina, una penetrar, que suspende; la Astronomia, una mentirosa idèa, à quien engaña la Philosophia. Y todas las Ciencias son admirable empleo de los años, pero con todas no alcãzamos una verdad. Lo que debèmos hacer, es discurrir, sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presumpcion, y esperar la muerte empleados; ñ despues de esto lo sabrèmos todo: y entre tanto, solo creo al doctissimo Sanchez, q̃ escribió un libro sobre el *nihil scitur*, que concluye: Yo creo en Dios, confieso por santos, y milagrosos sus preceptos: creo que hai gloria, infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y que he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi Madre la Catholica Iglesia. Las idèas de los hombres, sus supuestos, y sus libros, sus presumpciones, y fantasias, no hai diablos q̃ me las encaxen. Para mi fue un varón de gran entendimiento Papiniano; pero no sè si me engaña. Hypocrates fue casi divino; pero no sè si dixo la verdad; ni ellos lo supieron, porque marcharon de la vida, como me sucederà à mi, sin saber nada. Terrible mentecato eres! Aunque yo no tuviera mas experiencia, que seguir lo que todos, dexara mi opinion (me dixo el camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, què diràn de tu seso? No las vaciarè yo entre gentes, respondi, sino entre personas de sapafionadas, y desnudas del engañoso vestido de su amor proprio; y à todo decir, diràn que foi tonto, y à mi no me cuesta violencia confesarlo. Dexame con mi porfia, que esto quieren todos, y vamos acabando con este correo. Tomò mi amigo la carta, que se seguia, y leyò assi:

CARTA DE ARISTOTELES AL GRAN PISCATOR DE Salamanca.

Estabame yo en mi sepulchro sin decir esta muerte es mia, quando llegò un Escolar Filonge (que debe de ser posta para la vida) à decirme si queria escribir al mundo q' el passaba à llevar à V. md. señor Cachi Gotardo, unas Cartas de otros viejos difuntos. No me ocurría especial cuidado, para lograr la ocasion de decirle à vuestra viveza mi sentir. Dixele que esperasse. Y advirtiendome el Licenciado que fuese breve: por serlo, llamè à un Grammatico, que se pudre conmigo, para que escribiesse, porque yo no puedo formar letra. Yo no he visto cartapacio alguno de los que dicen que V. md. escribe, y assi no puedo con toda formalidad quearme de sus voces. Solo he oido en estas cavernas vagas noticias, de que V. md. habla mal de mi, y de mi Philosophia. No lo creo, porq' le contemplo hombre entendido, y no havia de acreditar su talento, à costa de sayras, que antes este es unico modo de deshonar su cabeza, y envilecer su discurso, y es saltar à la Christiana politica entre los vivos, y à la justa charidad con los muertos. Mas la mentira es hija de algo; y lo que yo me sospecho, es, que havrà elegido otra doctrina, y para abonar las idèas de su Maestro, se le havrian huido de la pluma, ò de la boca algunas proposiciones de discipulo; pues para hablar mal positivo, nunca tendrà disculpa, y siempre seria sin fundamento. No quiero (porque esta de priessa este Licenciado) decirle por extenso los discursos natura'es, con que enriqueci à mis sucessores; solo le digo à V. md. (para que lo sepan los vivos) que en el mundo andan destrozadas, y remendadas mis Obras. Que como en mi siglo no teníamos la bellissima ocasion de Imprentas, que ahora: quando me traxo la muerte à este carnero, oculò, y guardò mis escritos Theofrasto: que aqui me lo dixo Juan Luis Vives, que fue alcahuete de este hurto: y alli estuvieron ocultas hasta que Lucio Sylla Dictador comprò esta Libreria; y para coordinarlas, y colocarlas, se las diò à Tyrannion Grammatico, y este las trasladò mal, y de mala manera. Y como saltò mi viva voz, corrieron sin aprecio, por la dificultad de los sentios. Hasta que Alexandro Aphrodisiense escribiò los commètos: à quien se debe la honra de haverme entendido, y expurgado; y assi empezaron à leerse, y à entenderse mis libros.

De V. md. (que es prudente) no lo creo; pero de otros no dudo, havrán dexado mi doctrina, por seguir à Democrito, que aqui està con diez carros de tierra, y polvo sobre sus huesos sepultado eternamente en el olvido, pues nadie se acuerda ni àtomo de tantos como escribiò. Y en fin, amigo, yo tengo la gloria, de que los Santos Padres de la verdadera Ley tuvieron presente la Philosophia de Democrito, las idèas de Platon; y para fundar los Systemas Theologicos, sola la mia. Santo Thomas fue Aristotelico; y aunque por allà se dice, que fue S. Augustin Platonico, se engañan que mas veces se acordò de mi, que de Platon. La doctrina de atomos, es buena para los estrados, no para las Escuelas. Y aunque por acá ignoro muchas cosas de la vida, me persuado, por hacerme merced, à que las mas Escuelas, y Religiones estudien en mi, y